

La Siguanaba

Había una mujer bonita en El Salvador. Se llamaba Sihuehuet, que en la lengua nativa significa "mujer hermosa". Y ella era hermosa. Tenía pelo largo y negro. Tenía piel suave el color de caramelo. Tenía ojos grandes y hermosos. Sihuehuet estaba muy consciente de su apariencia hermosa. Le gustaba ser hermosa. Le gustaba cómo los hombres la miraron.

Un día el príncipe Yeisun visitó el pueblo de Sihuehuet. Yeisun se enamoró de inmediato con la hermosa Sihuehuet. El padre de Yeisun era Tlaloc, el dios de la lluvia, pues Yeisun era un príncipe muy importante. Sihuehuet quería ser una princesa y aceptó la propuesta de matrimonio con Yeisun.

Sihuehuet y Yeisun se casaron. Vivían en un palacio bonito. Después de poco tiempo tuvieron un hijo. Su hijo se llamaba Cipitio. Yeisun era un esposo y padre excelente. Adoraba a su mujer y a su hijo. Yeisun era fuerte y guapo. Sihuehuet era muy hermosa y Cipitio era un niño bueno y bonito. En apariencia, Yeisun, Sihuehuet y Cipitio eran la familia perfecta.

Yeisun era un príncipe y un hombre importante en la región. Como el príncipe, Yeisun tenía responsabilidades en toda la nación. Tenía que participar en batallas. Tenía que visitar otras regiones. Como la mujer de Yeisun, Sihuehuet también era una figura importante. Yeisun hacía todas sus decisiones con Sihuehuet. Escuchaba a sus recomendaciones.

Yeisun estaba muy enamorado de su mujer. Pero había un problema: Sihuehuet no estaba enamorada de su esposo.

Sihuehuet no iba con Yeisun a las batallas o a visitar las otras regiones. Ella no quería estar con Yeisun porque no estaba enamorada de él. Sin embargo, Sihuehuet no quería estar sola. Le gustaba la compañía de los hombres.

Cuando Yeisun no estaba en casa porque participaba en una batalla o visitaba otra región, Sihuehuet iba a las casas de otros hombres. Sihuehuet pasaba las noches con varios hombres cuando su esposo no estaba.

En adición a ser una esposa terrible, Sihuehuet era una madre mala. Ella tenía un hijo con Yeisun, pero ella no pasaba tiempo con su hijo. Ella era mala a Cipitio. No abrazaba a su hijo. No besaba a su hijo. Ella no tenía tiempo para su hijo. Solo tenía tiempo para los hombres del pueblo. Ella abrazaba y besaba a los hombres del pueblo.

Tlaloc oyó rumores de las acciones de Sihuehuet. Oyó que Sihuehuet se iba de la casa en la noche para estar con otros hombres. Oyó que Cipitio estaba a solas en casa.

Tlaloc estaba preocupado. No quería creer rumores, quería ver la verdad. Entonces una noche, cuando Yeisun estaba en la batalla, Tlaloc visitó el palacio de su hijo.

Como los rumores mencionaron, no había nadie en la casa excepto el pequeño Cipitio. El niño estaba sólo en la casa. Su padre estaba en la batalla y su madre estaba en la casa de otro hombre.

Tlaloc estaba furioso. Él buscó a Sihuehuet en todas las casas. Por fin encontró a la mujer en la casa de un guardia del palacio. Tlaloc mató al hombre y estaba al punto de matar a Sihuehuet cuando tenía otra idea.

Sihuehuet estaba obsesionada con su apariencia hermosa, pues Tlaloc decidió atacar su apariencia. Tlaloc causó un cambio a la apariencia hermosa de Sihuehuet. Tlaloc convirtió a Sihuehuet en monstruo. Tenía una cara horrible, como la cara de un muerto.

Tlaloc también cambió el nombre de Sihuehuet. Sihuehuet significa "mujer hermosa" y ella ya no era hermosa. Entonces Tlaloc cambió su nombre a Siguanaba. Siguanaba significa "mujer fea". El nuevo nombre representó la nueva apariencia horrible de la mujer.

Ahora Siguanaba camina por El Salvador. Ella busca a amantes nuevos. Busca la compañía de un hombre. De una distancia, ella parece muy bonita. Ella típicamente aparece con poca ropa o completamente desnuda. Hombres que ven a Siguanaba miran su pelo largo y bonito. Miran su piel suave. Los hombres se enamoran de inmediato.

Los hombres van a la Siguanaba porque quieren estar con ella. Ella causa una atracción fuerte. Cuando los hombres están cerca de la Siguanaba, ven su cara horrible. Sus ojos son rojos, su piel es verde y sus dientes son el color café. Los hombres ven que ella no es la mujer bonita que imaginan. Ella es un monstruo feo. Pero es muy tarde para los hombres. No pueden escaparse de la Siguanaba y ella mata a sus víctimas.

La leyenda de la Siguanaba no es única a El Salvador. Hay versiones en toda América Central y en México. La Siguanaba camina por las calles o siempre está cerca del agua, como la legendaria Llorona. Ella busca a hombres enamorados. Usa su apariencia hermosa para capturar a los hombres. No es posible ver su cara porque de su pelo largo.

Según las leyendas, un hombre camina a la Siguanaba y menciona que ella es muy hermosa y que él está enamorado. La Siguanaba y el hombre caminan a un río o barranco. Entonces ella por fin mira al hombre en los ojos y el hombre puede ver su cara.

A diferencia de la leyenda de El Salvador, en México y Guatemala, la Siguanaba tiene la cabeza de un caballo muerto. Tiene ojos rojos y piel en estado de descomposición. El hombre cuando mira la cara terrible de la Siguanaba está muy asustado y ella dice: «*Sí, soy hermosa, ¿no?*»

Se dice que la apariencia de la Siguanaba es tan terrible que los hombres que miran su cara se mueren. La Siguanaba come sus espíritus y después busca a más víctimas.

En Honduras, la Siguanaba se llama "la Sucia" o la Cigua. Ella camina en ropa sucia y toma sus víctimas al río para un baño. En el río, los víctimas miran la cara terrible de la Cigua y se mueren en el agua.

En Nicaragua y Costa Rica, la mujer hermosa con la cara de caballo se llama la Segua. En la versión de Costa Rica, la Segua, como Sihuehuet, era una mujer hermosa a quien le gustaba mucho la compañía de hombres. La Segua tiene una apariencia hermosa con una boca roja y pelo largo y negro. Ella seduce a los hombres con su apariencia hermosa. Un hombre que mira a la Segua se enamora inmediatamente. Pero cuando el hombre y la Segua tienen relaciones íntimas, ella cambia a un caballo muerto en estado de descomposición.

En Nicaragua, la Segua solo quiere ir a casa. Aparece en las calles. Personas ofrecen espacio en sus coches, que ella acepta. En camino al pueblo, su cara cambia de una mujer hermosa a un caballo muerto con ojos rojos.

De todos modos, la Siguanaba es otro ejemplo cómo la sociedad usa historias de mujeres malas para controlar las acciones del pueblo. Los niños deben obedecer a sus padres para no ser víctimas de la Siguanaba. Los hombres no deben caminar a solas en la noche, especialmente cuando toman alcohol, o pueden ser víctimas de la Siguanaba. Y las mujeres, deben ser buenas a sus hijos y esposos o ellas pueden convertirse en Siguanabas.